

Orientalismo, treinta años después

ANNA GIL BARDAJÍ

Anna Gil Bardají es profesora de Traducción e Interpretación de la Universitat Autònoma de Barcelona; entre sus traducciones se cuentan *Khamriyyat, poesía bāquica, de Abu-Nuwās* (Edicions Proa, 2002, Premi de la Crítica Serra d'Or 2003); *Ciudades de Sal, de Abderrahmán Munif's* (Belacqva, 2006); *El Labrador de aguas, de Huda Barakat, y Siete cuentos fronterizos de Georges Moustaki* (Belacqva, 2007). Su tesis, *Traducir al-Andalus, el discurso del Otro en el arabismo español, será publicada en breve por Edwin Mellen Press* (Nueva York).

1.

SAID Y LOS ORÍGENES DE UNA CONTROVERSIDIA. Las primeras críticas al orientalismo y a los orientalistas surgieron durante la época de liberación nacional de las colonias europeas en África y Asia, a principios de los años sesenta, y durante la década de los setenta del siglo XX. Estas críticas fueron formuladas principalmente por académicos con una excelente formación, procedentes de las antiguas colonias y a menudo instalados en Europa o en los Estados Unidos.¹

A través de esta crítica y el subsiguiente debate, el orientalismo pasó de ser un nombre comúnmente aceptado en el ámbito de las humanidades a uno de los términos más ideológicamente connotados y rebatidos dentro del mundo académico moderno.

Pero, sin lugar a dudas, la crítica más incisiva, completa e influyente llegó de la mano del intelectual de origen palestino y profesor en la Universidad de Columbia, Edward Wadie Said, con la publicación de su célebre *Orientalismo*.²

En su libro, Said ofrece diferentes definiciones del término "orientalismo", todas ellas interdependientes. Según Said, el orientalismo es ante todo un *discurso académico* creado y desarrollado por antropólogos, sociólogos, historiadores, filólogos, etc. De un modo más general, orientalismo es también el estilo de pensamiento que se basa en la distinción ontológica y epistemológica que se establece entre Oriente y Occidente, es decir, la forma de *pensar Oriente* desarrollada tanto por poetas, novelistas y filósofos, como por políticos, economistas y administradores del Imperio. Finalmente, a partir del siglo XVIII el orientalismo es "la institución colectiva que se relaciona con Oriente, relación que consiste en hacer

declaraciones sobre él, adoptar posturas con respecto a él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él; en resumen, un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente" (O, 81).

A estas definiciones, Said va añadiendo otras más personalizadas a lo largo de su obra. Así pues, el orientalismo es descrito también como "una forma regularizada (u "orientalizada") de escribir, de ver y de estudiar dominada por imperativos, perspectivas y prejuicios ideológicos claramente adaptados a Oriente" (O, 273). Asimismo, el Oriente es "una entidad que se enseña, se investiga, se administra y de la que se opina siguiendo determinados modos" (O, 273). Otra definición de orientalismo propuesta por Said es la que lo relaciona con una empresa cultural y colonial fundamentalmente británica y francesa y, a partir del siglo XX, con una empresa imperialista estadounidense (O, 25). Aunque Said reconoce que, estrictamente hablando, el orientalismo es fundamentalmente un campo de estudio erudito (O, 81).

2. LA NOCIÓN FOUCAULTIANA DE DISCURSO EN LA INTERPRETACIÓN DEL OTRO. En cualquier caso, y en el corazón mismo del concepto de orientalismo saidiano, subyace siempre una noción que se revelará clave tanto para su teoría como para los estudios subsiguientes: la noción de discurso tal como la utiliza Michel Foucault en *La arqueología del saber* y en *Vigilar y Castigar*. A pesar de los riesgos de aplicabilidad de un concepto tan especulativo como el del discurso foucaultiano, Said aborda el orientalismo como un discurso ideológico o de poder cuya principal característica reside en haber servido a la cultura europea para manipular e incluso dirigir Oriente desde su posición de autoridad.

¹ Algunas de las principales voces críticas hacia el orientalismo anteriores a Said fueron las de Anouar Abdel-Malek, Abdul Latif Tibawi, Talal Asad, Hichem Djait y Abdallah Laroui. Véase la bibliografía final.

² E. W. SAID, *Orientalismo*, trad. de M. L. Fuentes, Random House Mondadori, Barcelona, 2004³ (en adelante, O).

Said se basa en el análisis de un catálogo no exhaustivo de textos sobre Oriente que, según el autor, conforman en su conjunto un complejo entramado de generalizaciones históricas

Relacionándolo con la idea de discurso, Said se detiene en el corporativismo profesional e ideológico del orientalismo. Un campo como el orientalismo, afirma, tiene una identidad acumulada y corporativa particularmente fuerte dadas sus asociaciones con la ciencia tradicional (los clásicos, la Biblia, la filología), con las instituciones públicas (gobiernos, compañías comerciales, sociedades geográficas, universidades) y con obras determinadas por su género (libros de viajes, libros de exploraciones, de fantasía o descripciones exóticas; O, 273).

Said aporta también distintas definiciones de orientalistas dadas por personajes célebres, como es el caso de Raymond Schwab, que opinaba que la palabra “oriental” describía un entusiasmo de aficionado o de profesional por todo lo asiático, y que era un maravilloso sinónimo de lo exótico, lo misterioso, lo profundo y lo *seminal*. Del mismo modo, en 1829 Victor Hugo formuló su famosa frase “*Au siècle de Louis XIV on était hélieniste, maintenant on est orientaliste*”. El orientalista del siglo XIX era, por tanto, un erudito (sinólogo, islamólogo, especialista en indoeuropeo), un entusiasta con talento (Hugo en *Les Orientales* o Goethe en *Westöstlicher Diwan*), o ambas cosas a la vez (Richard Burton, Edward Lane, Friedrich Schlegel; O, 83).

Desde el punto de vista metodológico, para desarrollar su teoría sobre el Orientalismo Said se basa en el análisis de un catálogo no exhaustivo de textos sobre Oriente que, según el autor, conforman en su conjunto un complejo entramado de generalizaciones históricas. La primera de estas generalizaciones es la concepción de Oriente como idea y no como realidad inherente. Según el propio Said:

Mi análisis del texto orientalista, por tanto, hace hincapié en la evidencia —que de ningún modo es invisible— de que estas representaciones son *representaciones*, y no retratos “naturales” de Oriente. Esta evidencia se puede encontrar de manera destacada en los textos que podríamos llamar verídicos (historias, análisis filológicos, tratados políticos) y en los textos artísticos (por ejemplo, los imaginarios). Los aspectos que se deben considerar son el estilo, las figuras del discurso, las escenas, los recursos narrativos y las circunstancias históricas y sociales, pero no la exactitud de la representación ni su fidelidad a algún gran original.

De hecho, para Said el Oriente es una idea que tiene una historia, una tradición de pensamiento, unas imágenes y un vocabulario que le han dado una realidad y una presencia en y para Occidente (O, 24).

3. EL ENTRAMADO ORIENTALISTA: CONOCIMIENTO Y PODER. Por otra parte, según Said no se pueden entender ni estudiar las ideas, las culturas y las historias sin estudiar

al mismo tiempo sus configuraciones de poder. De hecho, su interés se sitúa más bien en estudiar el orientalismo como signo de poder europeo-atlántico que en el discurso más o menos científico acerca de ese supuesto Oriente. Para Said lo importante es entender la solidez del entramado orientalista, sus lazos con las instituciones socio-económicas y políticas y su durabilidad en el tiempo: “El orientalismo, pues, no es una fantasía que creó Europa acerca de Oriente, sino un cuerpo de teoría y práctica en el que, durante muchas generaciones, se ha realizado una inversión considerable... Es la hegemonía —o mejor, los efectos de la hegemonía cultural— lo que da al orientalismo la durabilidad y la fuerza de la que he estado hablando hasta ahora” (O, 26-27).

En este sentido, para la elaboración de *Orientalismo*, Said parte de la distinción entre conocimiento puro y conocimiento político. Said cree que existe una concepción general de que todo conocimiento, por su mero carácter erudito, es política e ideológicamente imparcial: “Pienso que el interés que Europa y Estados Unidos han mostrado hacia Oriente ha sido, sin duda, de orden político, como lo demuestran ciertos hechos históricos que ya he expuesto aquí; pero también considero que la cultura creó ese interés, que contribuyó vigorosamente, junto con otras razones puramente políticas, económicas y militares, a convertir Oriente en un lugar variado y complejo del campo que yo denomino orientalismo” (O, 34). Este orientalismo está, según Said, estrechamente relacionado con estructuras de poder de distinta índole: poder político (estado colonial o imperial), poder intelectual (discurso científico tradicional: historia, antropología, medicina, etc.), poder cultural (como los cánones culturales), poder moral (lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, etc.).

Said ofrece numerosos ejemplos de esta relación entre conocimiento y poder aplicada al orientalismo. Desde las disertaciones racistas sobre “el carácter oriental”, “la psique oriental”, etc., hechas por Balfour y Cromer basándose en los escritos de los orientalistas Ernest Renan (1823-1892) y Constantin de Volney (1757-1820) para sus disertaciones racistas sobre “el carácter oriental”, la “psique oriental”, etc., hasta la influencia de académicos internacionalmente conocidos y contemporáneos como Bernard Lewis en la política exterior de los Estados Unidos, pasando por la preparación y hallazgos de la campaña de Napoleón en Egipto.

4. LA CUESTIÓN DEL CANON. En el caso de la literatura, es el canon el que ejerce tal influencia. Según Said, existe un intercambio dinámico entre autores y científicos de una misma época o de épocas distintas que pertenecen a una misma esfera intelectual. A este respecto, Said se plantea las siguientes preguntas: ¿Qué tipo de energías intelectuales, estéticas y culturales participaron en la elaboración de una tradición imperialista como la orientalista? ¿Cómo la filología, la lexicografía, la historia, la biología, las teorías políticas y económicas, la narrativa y la poesía lírica se pusieron al servicio de una visión del mundo tan imperialista como la orientalista? ¿Qué cambios, modulaciones, refinamientos e incluso revoluciones sufrió el orientalismo? ¿Qué significado adquieren en este contexto la originalidad, la continuidad y la individualidad? ¿Cómo se transmite o reproduce el orientalismo de una época a otra? ¿Cómo podemos estudiar el

fenómeno cultural e histórico del orientalismo considerándolo como una obra humana voluntaria —y no como una especie de razonamiento en el vacío— con toda su complejidad histórica y con todo su detalle y valor sin, al mismo tiempo, perder de vista la alianza entre la acción cultural, las tendencias políticas, el estado y las realidades específicas de dominación? (O, 45).

Son estos interrogantes los que llevan a Said a emprender el análisis de esta disciplina, indagando cuál es su organización interna, quiénes son sus pioneros y sus autoridades patriarcales, cuáles son sus textos canónicos, sus ideas doxológicas y quiénes son sus figuras ejemplares, sus seguidores, comentaristas y nuevas autoridades.

5. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y DEL *CORPUS* TEXTUAL. En cuanto a la delimitación de su objeto de estudio, el punto de partida de Said para realizar su análisis fueron las experiencias británica, francesa y estadounidense en el llamado Oriente, así como las bases históricas e intelectuales que lo hicieron posible, sus cualidades y sus características. Excluye conscientemente otros “orientalismos” (el alemán, el italiano, el ruso, el español, etc.) por parecerle menos relevantes para su objetivo, a saber, estudiar la relación entre orientalismo y colonialismo, aunque se reprocha a sí mismo haber dejado de lado el orientalismo alemán. Asimismo, por “Oriente” Said entenderá Oriente Próximo o el este árabe del Mediterráneo, excluyendo a Extremo Oriente, porque según él encaja en una realidad distinta, aunque a veces hablará también de él, lo cual puede llegar a cuestionar su metodología, ya que al definir tal “realidad” como objeto de estudio está, sin querer, constatándola. Como indica Robert W. Young en *White Mythologies*:

On the other hand, the entirely correct refusal to offer an alternative to Orientalism does not solve the problem of how Said separates himself from the coercive structures of knowledge that he is describing. What method can he use to analyse his object that escapes the terms of his own critique? The absence of such a method constitutes the significant lacuna of the book, with the result that in many cases Said finds himself repeating the very structures that he censures. Typical of this kind of difficulty would be his criticism that Orientalism created an eternal unchanging platonic vision of the Orient —“essentialist, idealist”—having argued himself that as a discursive construction, Orientalism is characterized by an “essence” that has endured “unchanged”.³

[Por otro lado, el rechazo por completo correcto a ofrecer una alternativa al orientalismo no resuelve el problema de cómo Said se separa de las estructuras coercitivas de conocimiento que describe. ¿Qué método puede utilizar para analizar su objeto capaz de escapar a los términos de su propia crítica? La ausencia de tal método constituye la laguna significativa del libro, con el resultado de que en muchos casos Said repite las mismas estructuras que censura. Típica de esta clase de dificultad sería su crítica de que el orientalismo creaba una visión platónica invariable de Oriente —“esencialista, idealista”—, tras haber argüido que, como construcción discursiva, el orientalismo se caracteriza por una esencia que ha permanecido “invariable”.]

Said no pretende escribir una historia del orientalismo, sino trazar la genealogía intelectual de esta disciplina, de sus orígenes, sus presupuestos, sus condicionantes y sus restricciones

En cuanto al corpus textual que servirá para ilustrar su teoría, Said sostiene que no hace falta demostrar de nuevo que el propio lenguaje es un sistema muy organizado y codificado que emplea muchos recursos para expresar, indicar, intercambiar mensajes e información, representar, etc. Sin embargo, Said no entrará en la descripción de estos recursos, que serán asumidos de forma apriorística. Finalmente, Said expone los motivos que le han llevado a escribir este libro de la siguiente forma:

Pensando en los que hoy día estudian oriente, desde los eruditos universitarios hasta los artífices de la política, he escrito este libro con dos objetivos: en primer lugar, presentarles su genealogía intelectual de una manera que nunca se había hecho antes; y en segundo, criticar —esperando suscitar nuevas discusiones— las asunciones normalmente incuestionables en las que la mayoría de sus trabajos se fundamenta (O, 45).

Es importante prestar atención a la palabra “genealogía”, pues resulta clave para una comprensión global del propósito del libro. Said no pretende escribir una historia del orientalismo, sino trazar la *genealogía intelectual* de esta disciplina, de sus orígenes, sus presupuestos, sus condicionantes y sus restricciones. Y todo ello, por supuesto, desde una perspectiva crítica dirigida a suscitar nuevas discusiones.

6. PRINCIPALES ELOGIOS A LA OBRA DE SAID. Al publicar su *Orientalismo*, sin embargo, Said hizo mucho más que subvertir un término hasta entonces unívoco e irreprochable. De hecho, pocos libros han estimulado tanta controversia, influido tantos estudios y llamado la atención de tantas disciplinas académicas a la vez, habiendo contribuido a dar forma a algunas de las mismas: estudios culturales, teoría literaria, estudios coloniales y post-coloniales, antropología, estudios de género, historia de la filología, geografía histórica, historia del arte, ciencias de la comunicación, análisis del discurso, sociología, etc.

En este sentido, los elogios a la obra de Said fueron no sólo pródigos, sino determinantes para el desarrollo ulterior del debate. Uno de los principales méritos atribuidos a *Orientalismo* fue precisamente su carácter multidisciplinar. Como afirma James Clifford, destacado especialista en antropología cultural:

Orientalism is at once a serious exercise in textual criticism, an idiosyncratic form of intellectual history, and most fundamentally a series of important, if tentative, epistemological reflections on general styles and procedures of cultural discourse.

[*Orientalismo* es al mismo tiempo un serio ejercicio de crítica textual, una forma idiosincrásica de historia cultural y, de manera fundamental, una serie de reflexiones epistemológicas importantes, aunque tentativas, sobre los estilos y procedimientos generales del discurso cultural].⁴

Una reflexión similar es la que desarrolla el reconocido autor y profesor de estudios post-coloniales en la Universidad de Londres Ziauddin Sardar. Para Sardar, *Orientalismo* aborda principalmente tres aspectos innovadores. En primer lugar, Said añade al análisis histórico y académico una nueva dimensión: la crítica literaria.⁵

En segundo lugar, consigue reunir los diferentes argumentos de la crítica en un mismo marco interdisciplinar, algo que ha significado una transformación de las críticas disciplinares del orientalismo en un análisis cultural de dimensiones mucho más amplias. Finalmente, Sardar sostiene que adoptando el lenguaje empleado por Foucault en su teoría del discurso y en su crítica literaria, Said consigue situar su crítica al orientalismo en un nuevo terreno. Es este nuevo terreno, juntamente con la descripción saidiana del orientalismo como “la mayor de todas las narrativas/ficciones”, una de las claves del éxito de Said.⁶

Otro de los aspectos en los que la crítica alabó la obra de Said fue el hecho de constituir un genial y paradigmático ejemplo de lo que en inglés se suele conocer como el *writing back*. Como muy bien argumenta Michel Leiris en su extenso análisis sobre la relación entre conocimiento antropológico y colonialismo, los occidentales han hablado, durante siglos, por el resto del mundo.⁷

Esta situación, sin embargo, se vio modificada a partir de la década de 1950. Los “objetos” subyugados a los distintos poderes imperiales tomaron la palabra para hablar de sí mismos y de su visión del mundo. En este sentido, el controvertido análisis de Said va más allá de una simple crítica anti-imperialista al conocimiento europeo acerca de lo exótico; se trata fundamentalmente de un ejemplo sintomático de esta nueva situación global.

Para González Alcantud, la obra de Said constituye un punto inflexivo, un antes y un después en los estudios poscoloniales surgidos a partir de la recepción de las obras de Foucault y Derrida. Con este prisma, temas como el lugar del autóctono, la deconstrucción, la autoridad académica y la descolonización “son temas recurrentes en el debate poscolonial que arrancan en buena medida en Norteamérica de la obra pionera de Edward Said, aunque se puedan traer a la palestra muchas de sus fallas”.⁸

Por su parte, Vega describe a Said como “fundador del *análisis del discurso colonial*” y a su obra

Orientalismo como “la contribución más relevante y decisiva de este campo de estudios”; para Vega, esta contribución es sobre todo de orden metodológico, pues según la propia autora:

Esta monografía sobre la concepción occidental del oriente proporciona modelos para estudiar los discursos europeos sobre los individuos y los pueblos no occidentales, para seguir las huellas de la inscripción textual del poder y para indagar la participación de la literatura en las prácticas discursivas que forman el contrapunto estético de la dominación imperial de Europa. *Orientalism* ha logrado situar en el centro de la escena académica la relación entre el colonialismo contemporáneo y la literatura, y entre ambos y las disciplinas e instituciones que generan saber y conocimiento.⁹

En esta misma línea, pero ampliando el alcance epistemológico de *Orientalismo*, Clifford sostiene que la cuestión teórica clave de *Orientalismo* yace en el estatus de *todas* las formas de pensamiento y representación para abordar lo ajeno (OES, 261). ¿Puede uno escapar de los procedimientos dicotómicos de reestructuración y textualización al efectuar enunciados interpretativos sobre otras culturas y tradiciones? En efecto, la interpretación del Otro, la construcción de su imagen dentro de los límites marcados por la alteridad, constituye un elemento ineludible a la hora de analizar el orientalismo europeo en cualquiera de sus manifestaciones. De ahí que uno de los intereses de la obra de Said se centre en estudiar la construcción y vehiculación del discurso del Otro en una disciplina cuya naturaleza conlleva la interpretación de otra cultura.

Asimismo, Sardar señala que fue el hecho de presentar el orientalismo como un metadiscurso lo que precisamente permitió a Said incorporar todas las definiciones previas de orientalismo en su análisis y emplearlas según sus necesidades. Así pues, Said concibe el orientalismo como un discurso relativamente unificado y que se extiende a lo largo de toda la historia, de la Antigüedad a la época contemporánea. Pero el argumento más significativo para Sardar es que los textos orientalistas pueden crear no sólo conocimiento, sino también la realidad misma que están describiendo.¹⁰

Por otra parte, la relación existente entre conocimiento y poder, esta vez aplicado al conocimiento transcultural, ha sido asimismo uno de los caballos de Troya de los defensores de los postulados saidianos. Los principios sostenidos por Gramsci, unidos a la aplicación de la teoría del discurso de Foucault, han convertido *Orientalismo* en una iniciativa pionera y audaz que, además, logró ampliar los límites eurocéntricos, tanto del político y activista italiano como del filósofo francés, a las regiones de lo exótico y lejano. Cuando una determinada forma de conocimiento se institucionaliza, cuando sus límites se restringen para adaptarse a un espectro cultural específico, entonces es cuando la existencia de un contradiscurso debe reaparecer.

Fred Halliday previene, en este sentido, de las diferencias entre la crítica al orientalismo iniciada antes de la publicación del libro de Said y la lanzada por éste.¹¹

Lo que Said añadió a esta crítica, según Halliday,

*Los principios sostenidos
por Gramsci, unidos a
la aplicación de la teoría
del discurso de Foucault,
han convertido Orientalismo
en una iniciativa pionera y audaz*

4 J. CLIFFORD, 'Orientalism by Edward Said', en *History and Theory*, p. 206 (en adelante, OES).

5 El uso de la teoría literaria y de análisis textual para explicar fenómenos sociales e históricos se convertirá, sin embargo, un arma de doble filo en la crítica a Said. Si bien autores como Sardar defienden este método, veremos que otros, como Halliday, lo utilizan como paradigma de inexactitud histórica.

6 Z. SARDAR, *Concepts in Social Sciences*, Open University Press, Buckingham, Filadelfia, pp. 67-68.

7 M. LEIRIS, 'L'ethnologue devant le colonialisme', en *Les Temps Modernes*, pp. 125-145.

8 J. A. GONZÁLEZ ALCANTUD, 'El orientalismo: Génesis topográfica y discurso crítico', en *El orientalismo desde el Sur*, Anthropos, Rubí, p. 25.

9 M. J. VEGA, *Imperios de papel*, Crítica, Barcelona, p. 65.

10 Z. SARDAR, *Concepts in Social Sciences*, p. 69.

11 F. HALLIDAY, *100 Myths about the Middle East*, Al Saqi Books, Londres, 2005.

fue principalmente el método, pues mientras que la mayor parte de los trabajos que le precedieron en este campo partía de una óptica marxista y universal, Said, evitando el análisis materialista, decidió aplicar el método de crítica literaria y ofrecer un análisis específico de algo llamado “Oriente”. De hecho, para Halliday, la crítica saidiana, más allá de identificar a una serie de obras como “orientalistas”, lo que hizo fue relacionar tal identificación con las teorías del discurso y del poder de Foucault. Según esta perspectiva, el orientalismo es un discurso de dominación, tanto como producto de la subyugación europea sobre Oriente Medio como un instrumento de tal proceso.¹²

En este sentido, Halliday define el orientalismo académico a partir de tres premisas, que según él son las que merecen ser reevaluadas y sometidas a crítica. La primera es la que sostiene que el estudio de Oriente Medio debe pasar primero por el estudio de sus lenguas y sus textos. Ésta es una constante de los estudios clásicos en general (ejemplos de latín y griego). Una prueba de ello es el solapamiento del término “orientalista” con el de “arabista”. El “arabista” es la persona que por el sólo hecho de haber dedicado una gran parte de su carrera a estudiar árabe, se cree con derecho a emitir valoraciones acerca de la sociedad árabe, de la política árabe, de la historia árabe o la “mente árabe”. Cuántas veces la lengua árabe y su etimología han servido de pretexto para explicar comportamientos, actitudes, tendencias políticas, ideas sociales, etc. Un ejemplo concluyente de esta primera premisa es *El lenguaje político del Islam* (1988), de Bernard Lewis, libro en el que Halliday identifica ese “determinismo etimológico”, “reduccionismo etimológico”, declaraciones acerca de “el pueblo árabe”, etc. (OC, 152-153).

La segunda es la que hace que la religión islámica también tienda a ser fuente de todo tipo de explicaciones. Así pues, existe una sociología del Islam, un mundo islámico, una ciudad islámica, un Islam y sexualidad, Islam y capitalismo, etc. Finalmente, la última premisa es la que defiende la dificultad o imposibilidad de cambio de las sociedades árabes o islámicas, sobre todo en lo referente a la secularización, a la democracia, al liberalismo, etc. Todo en Oriente Medio es atemporal, estanco o —si se cita a Ibn Jald n— circular. La función de aprender la lengua funciona, en este sentido, como llave para abrir una puerta hacia un mundo misterioso e inalterado. (OC, 151-152). Desde esta óptica, el libro de Said consigue, según Halliday, dismantelar el discurso orientalista más recalcitrante, ofreciendo una crítica en profundidad de una disciplina hasta entonces irreprochable y casi sacrosanta, de una forma de estudiar y entender oriente desde occidente:

The book of Edward Said advanced a comprehensive critique of Western, particularly English, French and American writing on the Middle East, ranking from the eighteenth century to the present day, and encompassing literature, history, political and other sciences (OC, 146).

[El libro de Edward Said proponía una crítica comprensiva de la escritura occidental, en particular ingle-

sa, francesa y americana sobre Oriente Medio, desde el siglo XVIII hasta el presente, que abarcaría la literatura, la historia la política y otras ciencias.]

Con otra perspectiva, el análisis crítico del orientalismo desarrollado por Said es especialmente efectivo, según Clifford, en lo que respecta a la “autoridad” orientalista, entendida como el conjunto de privilegios asumidos por los escritores occidentales, quienes “hablan por” un Oriente silenciado, se lamentan de la pérdida de su “autenticidad” y saben más que los propios lugareños sobre sus lugares de origen. Para Clifford, esta sospecha metodológica acerca de los procedimientos reconstructivos de la escritura sobre los otros puede ser perfectamente extensible, más allá del orientalismo, a la práctica antropológica en general. Si el orientalismo, tal como lo describe Said, tiene una estructura, ésta reside para Clifford en su tendencia a la *dicotomía* de lo humano en el contraste *nosotros-ellos*, y en el *esencialismo* de ese *Otro* (OES, 207).

Otro de los logros atribuidos a *Orientalismo* ha sido el conseguir aislar y desacreditar una gran variedad de estereotipos acerca de lo “oriental”, como el de la existencia de un Oriente eterno e invariable, la sexualidad insaciable de los árabes, el femenino “exótico”, el despotismo corrupto, la religiosidad mística, etc. Autores como Rodinson, Laroui, Goytisolo o Halliday han alabado *Orientalismo* por constituir un contradiscurso ideológicamente opuesto a las tendencias más reaccionarias y tradicionalistas del saber, un soplo de aire fresco en una disciplina anquilosada y hermética.¹³

Pese a todos estos elogios, sin embargo, *Orientalismo* no ha estado exento de críticas. Desde la publicación misma del libro en 1978 hasta nuestros días (quizá el ejemplo más reciente y significativo por su gran impacto en los medios académicos haya sido el libro de Robert Irwin *For Lust of Knowing*, una crítica a *Orientalismo* desde el orientalismo), la obra más popular de Said ha sido objeto de controversia. Como advierte Vega, *Orientalismo* “es un libro polémico, porque contesta conocimientos y prácticas culturales fuertemente institucionalizadas... Un libro político en el mejor sentido de la palabra, pues revela la complejidad y las filiaciones de la literatura y el poder.¹⁴

7. CONCLUSIÓN. Treinta años después de su publicación, *Orientalismo* sigue constituyendo una obra ineludible en los estudios culturales. La obra cumbre de Said no sólo representa el primer intento serio de aplicar la teoría del discurso de Foucault a un *corpus* de textos, sino que ante todo constituye una propuesta sin precedentes en el estudio de la alteridad con una perspectiva crítica. La reflexión saidiana acerca de la imagen de Oriente construida y difundida por el orientalismo franco-británico abre las puertas a toda una pléyade de estudios críticos orientados a descifrar las distintas interpretaciones institucionalizadas sobre las culturas “otras”. A pesar de la controversia generada por Said tras su publicación, a pesar de las innumerables críticas a las que se he visto confrontada a lo largo de su historia, *Orientalismo* sigue cons-

12 F. HALLIDAY, 'Orientalism and its critics', en *British Journal of Middle Eastern Studies*, 1993, p. 148 (en adelante, OC).

13 M. RODINSON, *La fascinación del Islam*, trad. de R. Martínez Castellote, Júcar, Madrid, 1980; A. LAROUÏ, *El islam árabe y sus problemas*, trad. de C. Ruíz Bravo, Península, Barcelona, 1984; J. GOYTISOLO, 'Un intelectual libre', en *Orientalismo* (O).

14 M. J. VEGA, *Imperios de papel*, p. 67.

tituyendo un hito en los estudios culturales y un acicate intelectual indispensable para cualquier reflexión acerca de la alteridad.

BIBLIOGRAFÍA

- A. ABDEL-MALEK, 'El orientalismo en crisis' (1962), en *Diógenes*, 44, 1963, pp. 87-118.
- T. ASAD, 'Two European Images of Non-European Rule', en *Anthropology and the Colonial Encounter*, ed. de T. Asad, Humanities Press, Atlantic Highlands, N. J., 1973, pp. 103-118.
- J. CLIFFORD, *The Predicament of Culture*. Harvard UP, Cambridge, Mass. y Londres, 1988 (esp. el cap. 11, 'On Orientalism').
- H. DJAIT, *Europa y el islam*, trad. de J. Sánchez, Libertarias, Madrid, 1990.
- M. FOUCAULT, *Las palabras y las cosas* (1966), trad. de E. C. Frost, Siglo XXI, México, 2001.
- *La arqueología del saber* (1969), trad. de A. Garzón, Siglo XXI, México, 1990.
- , *El orden del discurso* (1971), trad. de A. González Troyano, Tusquets, Barcelona, 2002.
- , *Vigilar y castigar* (1975), trad. de A. Garzón, Círculo de Lectores, Barcelona, 1999.
- J. GOYTISOLO, 'Crónicas sarracinas', en *Los ensayos*, Península, Barcelona, 1981.
- , *Los ensayos*, Península, Barcelona, 2005.
- R. IRWIN, 'Oriental Discourses in Orientalism', *Middle Eastern Lectures*, 3, 1999.
- , *For Lust of Knowing*, Penguin Books, Londres, 2007.
- B. LEWIS, 'El estudio del islam', *Al-Andalus*, 36 (1), 1971, pp. 1-28.
- , 'The Question of Orientalism', *New York Review of Books*, 29 (11), 1982.
- , *The Political Language of Islam*, University of Chicago Press, Chicago, 1988.
- , *Islam and the West*, Oxford University Press, Nueva York y Oxford, 1993.
- A. L. TIBAWI, 'English-Speaking Orientalists', *Islamic Quarterly*, 8, 1964, pp. 25-45.
- , 'A Second Critique of English-Speaking Orientalists', *Islamic Quarterly*, 23, pp. 3-54.